

Revue internationale Animation, territoires et pratiques socioculturelles
International Journal of Sociocultural community development and practices
Revista internacional Animación, territorios y prácticas socioculturales



El reto del empoderamiento en la Animación Sociocultural: una propuesta de indicadores

Pere Soler, Anna Planas et Héctor Núñez

Numéro 8, 2015

La participation et l'animation : processus et finalités
Participation and sociocultural community development: Processes and purposes
La participación y la animación: procesos y finalidades

URI : <https://id.erudit.org/iderudit/1100188ar>
DOI : <https://doi.org/10.55765/atps.i8.487>

[Aller au sommaire du numéro](#)

Éditeur(s)

Département de communication sociale et publique, Université du Québec à Montréal

ISSN

1923-8541 (numérique)

[Découvrir la revue](#)

Citer cet article

Soler, P., Planas, A. & Núñez, H. (2015). El reto del empoderamiento en la Animación Sociocultural: una propuesta de indicadores. *Revue internationale Animation, territoires et pratiques socioculturelles / International Journal of Sociocultural community development and practices / Revista internacional Animación, territorios y prácticas socioculturales*, (8), 41-53.
<https://doi.org/10.55765/atps.i8.487>

Résumé de l'article

Cette communication a pour objectif de justifier l'utilité de l'animation socioculturelle (ASC) comme méthodologie d'intervention socioéducative dans le domaine communautaire, dans la mesure où elle accroît le pouvoir d'agir des personnes participantes et le développement des communautés concernées. Dans cette perspective, l'ASC constitue le moyen parfait pour éviter ou surmonter la résignation et pour promouvoir des mécanismes de dépassement personnel et communautaire devant des situations de crise, de manque de ressources ou d'absence de vitalité sociale et culturelle. Les auteurs présentent certains résultats d'une recherche menée en Espagne. Ils constatent que l'ASC suscite une série d'apprentissages qui contribuent à accroître le pouvoir d'agir tant au niveau personnel que communautaire. L'objectif final est d'identifier les indicateurs et les preuves de cet accroissement.

© Pere Soler, Anna Planas, Héctor Núñez, 2015



Ce document est protégé par la loi sur le droit d'auteur. L'utilisation des services d'Érudit (y compris la reproduction) est assujettie à sa politique d'utilisation que vous pouvez consulter en ligne.

<https://apropos.erudit.org/fr/usagers/politique-dutilisation/>

érudit

Cet article est diffusé et préservé par Érudit.

Érudit est un consortium interuniversitaire sans but lucratif composé de l'Université de Montréal, l'Université Laval et l'Université du Québec à Montréal. Il a pour mission la promotion et la valorisation de la recherche.

<https://www.erudit.org/fr/>



El reto del empoderamiento en la Animación Sociocultural: una propuesta de indicadores

Pere Soler

Departamento de Pedagogía- Universidad de Girona
pere.soler@udg.edu

Anna Planas

Departamento de Pedagogía- Universidad de Girona
anna.planas@udg.edu

Héctor Núñez

Departamento de Pedagogía Sistemática y Social- Universidad Autónoma de Barcelona
hector.nunez@uab.cat

Cette communication a pour objectif de justifier l'utilité de l'animation socioculturelle (ASC) comme méthodologie d'intervention socioéducative dans le domaine communautaire, dans la mesure où elle accroît le pouvoir d'agir des personnes participantes et le développement des communautés concernées. Dans cette perspective, l'ASC constitue le moyen parfait pour éviter ou surmonter la résignation et pour promouvoir des mécanismes de dépassement personnel et communautaire devant des situations de crise, de manque de ressources ou d'absence de vitalité sociale et culturelle. Les auteurs présentent certains résultats d'une recherche menée en Espagne. Ils constatent que l'ASC suscite une série d'apprentissages qui contribuent à accroître le pouvoir d'agir tant au niveau personnel que communautaire. L'objectif final est d'identifier les indicateurs et les preuves de cet accroissement.

Mots-clés : animation socioculturelle, pouvoir d'agir personnel et collectif, indicateurs

This communication has for first objective to justify the utility of sociocultural community development (SCCD) par as methodology of socio-educational action in community field, as far as it contributes to the empowerment of the participating and the development of the concerned communities. In this perspective, SCCD represent the perfect mean to avoid or overcome resignation and to promote mechanisms of personal and community overtaking in front of situations of crisis, lack of resources or absence of social and cultural vitality. The authors present some results of a research led in Spain. They observe that SCCD generate a series of apprenticeships which contribute to the empowerment both at the personal and community level. The final goal is to identify indicators and proofs of this empowerment.

Keywords: sociocultural community development, individual et community empowerment, indicators

Esta comunicación tiene como objetivo justificar la utilidad de la animación sociocultural (ASC) como metodología de intervención socioeducativa en el ámbito comunitario, si apuesta de manera decidida por el empoderamiento de las personas que participan y las comunidades en las que se desarrolla. Desde esta perspectiva, la ASC se configura como un recurso óptimo para evitar o superar la resignación y promover mecanismos de superación personal y comunitaria ante situaciones de crisis, de falta de recursos o de ausencia de vitalidad social y cultural. Los autores presentan algunos de los resultados de una investigación llevada en España. Observan que la ASC genera una serie de aprendizajes que contribuyen a empoderarlas tanto a nivel personal como comunitario. El objetivo final es identificar cuáles pueden ser los indicadores y las evidencias significativas de este empoderamiento.

Palabras clave : animación sociocultural, empoderamiento personal et comunitaria, indicadores

La ASC como estrategia para el empoderamiento de personas y comunidades.

La ASC como metodología y práctica de acción socioeducativa no se limita a entretener a las personas, ocupar su tiempo libre u ofrecer únicamente actividades animadas con las que gozar. El planteamiento desde el cual partimos supera estos objetivos y, sin estar reñidos con ellos, propone una consideración de ASC crítica, empoderadora y con voluntad de transformar tanto a los propios sujetos como también a las comunidades. Justamente esta voluntad transformadora es la que le otorga el potencial educativo. Es en este sentido que se puede considerar como un antídoto contra la resignación, como un estímulo para la acción y la superación de la realidad presente. Es así que entendemos que empoderar a las personas y a las comunidades es -o debería ser- la aspiración máxima de toda iniciativa de ASC. Para ello se requiere una práctica educativa comprometida, desveladora de la realidad oculta y que contribuya no solo a hacer una lectura del texto, sino también del contexto en el que nos encontramos (Freire, 1987, 1988). Desde esta consideración, la ASC puede concebirse como una estrategia empoderadora si tenemos en cuenta que según Fetterman *et al.* (1996) un proceso es empoderador si ayuda a las personas a desarrollar habilidades para que puedan llegar a ser independientes en la toma de decisiones y en la solución de sus problemas.

Esta forma de entender la ASC determina que no se pueda considerar únicamente como una tecnología social puesto que, en sentido estricto, implicaría un proceso dirigido y determinado previamente, limitando el protagonismo de las personas que conforman el grupo o la comunidad. Se impone, pues, una metodología, una pauta que ceda protagonismo a las personas que toman parte en el proceso y que las convierta en auténticos protagonistas del desarrollo comunitario y cultural, y con ello, de la misma acción socioeducativa a experimentar.

La configuración del concepto de empoderamiento tiene lugar a partir de los años 60 y con su uso y difusión se configuran distintas orientaciones según el discurso o perspectiva de análisis (pedagógica, psicológica, sociológica, económica, etc.). Entre las distintas nociones de empoderamiento se pueden diferenciar como mínimo dos grandes enfoques a partir del cuestionamiento o no de las estructuras existentes y del poder establecido. Un primer enfoque estaría formado por las nociones de empoderamiento vinculadas a la corriente pedagógica de la educación popular y las propuestas de Paulo Freire (1987, 1988). Éstas apuestan manifiestamente por la toma de conciencia que invita a revisar las estructuras y el sistema establecido. También en esta primera clasificación podemos incluir las propuestas del enfoque feminista del empoderamiento de las mujeres, el cual implica tanto un cambio individual, como la acción colectiva y la apuesta por la modificación de las estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres como género (Sen y Grown, 1988). Este enfoque del empoderamiento sugiere un incremento de poder, el acceso al uso y control de los recursos materiales y simbólicos y la participación en el cambio social.

La extensión del término llega a las agencias de cooperación para el desarrollo y pasa a aplicarse a distintos colectivos vulnerables como objetivo de intervención para su desarrollo. Esta extensión da lugar a un segundo enfoque y el concepto de empoderamiento adquiere algunos matices específicos significando un incremento de la capacidad individual para ser más autónomos y autosuficientes, depender menos de la provisión estatal de servicios o empleo y tener más espíritu emprendedor para crear microempresas y empujarse uno mismo en la escala social. Estas posiciones no cuestionan las estructuras existentes y son en la actualidad los planteamientos más extendidos a partir de los programas para el desarrollo que promueven las administraciones

públicas o los grandes organismos internacionales. Desde este enfoque empoderar implica ser emprendedor y dominar los recursos y medios que el sistema pone a nuestro alcance.

El empoderamiento se relaciona pues con la participación comunitaria, la toma colectiva de decisiones, el buen gobierno, la idea de plena ciudadanía o la democracia. Pero también es un término que tiene que ver con las políticas neoliberales y el Banco Mundial para el Desarrollo (Luttrell et al., 2009) y con ellos con una determinada forma de entender el desarrollo, la participación y la democracia. Queda claro que hay enfoques y discursos con distintos alcances e implicaciones y que no se trata de un concepto simple. La complejidad del término según M. Tromp (2007) determina que sea imposible abordar un solo aspecto del empoderamiento ya que cada variable afecta a la siguiente. Desde esta consideración de complejidad apostamos por una idea de empoderamiento vinculada a la ASC como un proceso de crecimiento, fortalecimiento, habilitación y desarrollo de la confianza de los individuos y las comunidades para impulsar cambios positivos en el contexto, ganar poder, autoridad, capacidad de decisión y cambio tanto individualmente como de forma colectiva (Adamson y Bromiley, 2008; Alsop, Frost y Holland, 2006; Titterton y Smart, 2008). En este sentido afirmamos que la ASC puede ser una estrategia óptima para el empoderamiento de individuos y comunidades.

Si entendemos el empoderamiento desde la perspectiva que puede llegar a cuestionar las estructuras y el sistema establecido, hay que pensar que algunas iniciativas empoderadoras no serán las más habituales en los proyectos comunitarios y socioculturales impulsados desde determinadas estructuras conservadoras (tanto públicas, como privadas). Empoderar implica ceder poder y es siempre difícil renunciar a él, tanto a nivel particular como también a nivel institucional.

La distinción entre el empoderamiento individual y el empoderamiento comunitario es básica aunque en la práctica los dos conceptos están estrechamente relacionados en la medida que la mayor parte de los programas existentes no entienden el progreso de uno sin el otro. En la ASC la acción con el grupo, el colectivo, la comunidad, es la práctica habitual y la principal fuente de aprendizaje, de progreso y de transformación. La comunidad se convierte en un potente agente educativo y llega a ser fundamental para el empoderamiento individual. Por supuesto, el empoderamiento comunitario requiere del empoderamiento individual para ser una realidad sólida y duradera.

Los indicadores de empoderamiento

En los últimos años se ha avanzado en la dirección de delimitar los dominios o variables que constituyen el empoderamiento y se han formulado diversas propuestas de evaluación en este sentido (Bowers, 2004; 2009; Plottu y Plottu, 2009). Hay también aportaciones desde el contexto español (Díaz-Puente *et. al.*, 2008; Díaz-Puente *et.al.*, 2009). Con ellas se busca hacer visible y evidente, por tanto medible, el progreso conseguido con determinadas acciones y programas. Los atributos que significan empoderamiento en un contexto pueden tener diferente significado en otras realidades. Aun así, contribuir a esta visibilidad es seguramente el mayor argumento a favor del valor de determinadas propuestas educativas, programas de ASC y acciones comunitarias. Quizás la medición universal del empoderamiento es imposible, pero investigaciones comparativas revelan que algunos indicadores de empoderamiento son más universales que otros (Malhotra, Shuler y Boender, 2002).

Benford y otros (2008) definen 5 ejes para analizar los procesos de empoderamiento comunitario. Cada uno de ellos configurados por una serie de indicadores específicos que pueden ser utilizados como referentes para valorar niveles de empoderamiento. En concreto propone la confianza, la inclusividad, la organización, la cooperación y la influencia. También con el mismo propósito Laverack (2001, 2005) distingue nueve dominios a tener en cuenta para construir empoderamiento y capacidad en las comunidades: (1) mejorar la participación, (2) desarrollar liderazgo local, (3) incrementar la capacidad de evaluación de problemas, (4) fomentar la habilidad de “preguntar por qué”, (5) construir estructuras de empoderamiento organizacional, (6) aumentar la movilización de recursos, (7) fortalecer enlaces con otras organizaciones y personas, (8) crear una relación equitativa con agentes externos y (9) aumentar el control sobre la gestión de programas.

Conocer y utilizar la aproximación a estos dominios puede permitir ganar comprensión sobre las áreas de influencia y transformación de la vida de estas comunidades (Fetterman y Wandersman, 2007) y nos puede ser útil para orientar mejor y conocer el potencial transformador de muchos de los programas y acciones de ASC.

Una propuesta de variables e indicadores de empoderamiento

Un equipo de investigación interuniversitario español está justamente abordando este tema y de momento ha llegado a seleccionar algunas variables esenciales a la hora de delimitar el empoderamiento¹. Pretende poner en relación los aprendizajes generados por la participación en procesos de evaluación participativa de acciones comunitarias para averiguar de qué manera contribuyen al empoderamiento de las personas y comunidades que protagonizan dicha participación. Así el proyecto vincula de una manera orgánica tres ejes temáticos básicos: las acciones comunitarias (la ASC), la evaluación (participativa) y el empoderamiento personal y comunitario.

Entre los resultados de la investigación está una propuesta de variables e indicadores de empoderamiento que pueden identificarse en personas que han participado en procesos de evaluación participativa y, por extensión, en procesos participativos como los de la animación sociocultural. En este caso, se pretendía evaluar el desarrollo de distintos planes comunitarios.

El proceso metodológico se plantea a partir de tres fases de investigación consecutivas en el tiempo:

1. Fundamentación teórica del empoderamiento, análisis de indicadores de empoderamiento presentes en la literatura y elaboración de una primera propuesta
2. Realización de un proceso de evaluación participativa en tres planes comunitarios de Cataluña e identificación de los aprendizajes desarrollados, y los empoderamientos personales y colectivos que se dan entre los técnicos comunitarios y las personas participantes en el proceso.
3. Construcción de una propuesta de indicadores de empoderamiento.

Veamos más detenidamente cada una de las fases y los instrumentos aplicados en cada una de ellas.

1. El equipo de investigación está formado por investigadores de las universidades de Barcelona, Autónoma de Barcelona y Girona, así como miembros del Citilab. Los miembros del grupo son: X. Úcar (IP), E. Gil, P. Heras, H. Núñez, A. Llana, P. Pineda, A. Planas, L. Sánchez y P. Soler. Ministerio de Ciencia e Innovación, referencia EDU2010-15122.

La fundamentación teórica, el análisis de indicadores en la literatura y la construcción de la primera propuesta

La fundamentación teórica incluye dos procesos: (a) revisión de la literatura relevante entorno a procesos de evaluación participativa y de empoderamiento, y (b) análisis de los indicadores de empoderamiento que se explicitan o deducen en esta literatura revisada.

En relación a la revisión de la literatura relevante se detectan ciento treinta artículos sobre evaluación participativa y treinta artículos sobre empoderamiento. Todos ellos posteriores al año 2000. Los artículos fueron extraídos de las siguientes bases de datos: ERIC, ISI Web of Knowledge, ISOC- Ciencias sociales y humanidades (CSIC), SAGE Journals online, FRANCIS, Oxford Journals, Google Scholar, y de la revista científica *American Journal of Evaluation*. Para la búsqueda se utilizaron los siguientes descriptores: empoderamiento, evaluación participativa, evaluación empoderadora, indicadores empoderamiento, evaluación comunitaria, junto con los descriptores investigación, proyecto, práctica, experiencia y teoría.

De los ciento treinta artículos obtenidos sobre evaluación participativa, se seleccionan y analizan detalladamente cincuenta y nueve. Todos los artículos se registran en una base de datos electrónica configurada con treinta y ocho campos, que van desde un breve resumen del artículo, hasta la propuesta de indicadores de empoderamiento individual y comunitario en el caso que se sugieran o se desprenda del contenido del mismo, pasando por campos como los objetivos, el método, los participantes, etc. En los artículos y documentos analizados, se detectan indicadores de empoderamiento en 24 documentos. Aun así, en la revisión de la literatura se detectan muy pocas aportaciones que tengan como finalidad el planteamiento o el estudio explícito de indicadores de empoderamiento. La mayoría de estudios o indicadores encontrados hacen referencia al empoderamiento en ámbitos como la salud, la pobreza, las mujeres y la organización de empresas.

Los artículos que tratan sobre empoderamiento se analizan detalladamente para poder obtener de los mismos indicios que apunten a posibles indicadores de empoderamiento personal o comunitario.

Detectados los indicadores de empoderamiento dentro de los artículos, se seleccionan y agrupan a partir de una clasificación propia, una vez analizadas las principales aportaciones y haber seleccionado aquellas que por su globalidad o por el enfoque elegido respondían más a nuestro objetivo (Benford y otros, 2008; Holte-McKenzie, Fordes y Theobald, 2006; Maton, 2008).

La construcción de una clasificación propia nos invita a concretar la evaluación del empoderamiento a partir de diferentes niveles. Un primer nivel de variables o elementos a evaluar. El segundo nivel equivaldría a los indicadores de evaluación propiamente dichos que a su vez se verían complementados por un tercer nivel de concreción y definición constituido por las evidencias que permitirán aplicar y obtener información de cada uno de los indicadores. El resultado de esta clasificación nos proporciona una primera clasificación con 23 variables: 13 relativas a la evaluación del empoderamiento individual y 10 más relativas al empoderamiento comunitario. Se trata de una primera batería que ha de ser revisada, ampliada y contrastada con los estudios de caso.

La concreción de los diferentes niveles de las variables se realiza a partir de:

- Una sesión de trabajo con técnicos, investigadores universitarios y agentes comunitarios de tres comunidades. En total 20 participantes: 10 investigadores y 10 técnicos y participantes en procesos de dinamización comunitaria. El objetivo de la sesión fue concretar cinco variables de empoderamiento en indicadores, evidencias e instrumentos que nos permitiesen obtener medidas objetivas de empoderamiento entre el principio y el final de la evaluación participativa. Las cinco variables seleccionadas fueron: libertad, reconocimiento, conocimiento comunitario, responsabilidad comunitaria y capacidad de evaluación.
- Tres sesiones de trabajo con los investigadores del proyecto: se reparten las variables a concretar entre tres grupos de investigadores del proyecto, los cuales concretan indicadores, evidencias e instrumentos para cada una de ellas.

El resultado del proceso es una propuesta con dieciocho variables agrupadas en cinco bloques: dos referidas al empoderamiento individual (interpersonales e intrapersonales) y tres referidas al empoderamiento comunitario (identidad, capacidad organizativa y acción comunitaria). En total, cincuenta indicadores.

Paralelamente a este proceso se construye una nueva base de datos que permite registrar toda la información sobre indicadores de empoderamiento. En esta nueva base de datos se registran los indicadores que se detectan en 24 de los 59 documentos analizados. Se trata de profundizar en la propuesta de indicadores de empoderamiento que formulan estos artículos. Los principales campos que se consideran en la base de datos son: nombre documento (indicador o la variable que se propone en el artículo), tipología de indicador o variable (individual o comunitario), descripción (definición) del indicador o variable, referencia del documento donde se detecta indicador, tipología de documento donde se detecta el indicador, descripción del documento donde se detecta el indicador o la variable, metodología de evidencias del indicador (procedimiento por el cual se obtiene la existencia del indicador), instrumentos y material utilizados para evidenciar el indicador, descripción límites / dificultades, y observaciones.

Se obtiene una base de datos con 60 registros de evidencias de indicadores de empoderamiento entre los documentos analizados. La mayoría de ellos coinciden o complementan la propuesta inicial con la que se está trabajando y nos permiten completar, ajustar o justificar mejor cada una de los indicadores y sus posibles evidencias.

El proceso de evaluación participativa

La propuesta inicial de indicadores de empoderamiento es sometida a ensayo a partir del estudio de caso de tres planes comunitarios con los que se realiza un proceso de evaluación participativa. Para su contraste, revisión y reformulación se aplican diferentes instrumentos y estrategias que aportan evidencias de los aprendizajes y el empoderamiento que ha habido durante el proceso de evaluación participativa.

Los tres planes comunitarios seleccionados para realizar la evaluación participativa se sitúan en la comunidad autónoma de Cataluña y se seleccionan en función de diversos criterios: tamaño del plan, tipología de población que configura la comunidad; tipología de financiación de los proyectos que incluye el plan; antigüedad; entre otros. Cada uno de estos planes se constituye en un caso.

El proceso de evaluación participativa dura un año en las tres comunidades, aunque el ritmo de trabajo y actividad desarrollada en cada comunidad acaba siendo distinto. El proceso se desarrolla

durante el año 2012 e implica aproximadamente un ritmo de una reunión mensual con el equipo motor de cada comunidad.

Los instrumentos que se aplican para obtener evidencias de los aprendizajes y empoderamiento individual y comunitario son:

- **Cuestionario de empoderamiento**
Se elaboran y aplican dos cuestionarios para detectar si se han realizado aprendizajes durante el proceso de evaluación participativa. Un cuestionario al principio del proceso y otro justo al finalizar. En función de las características de los participantes de cada comunidad el formato de aplicación de los cuestionarios difirió, siendo aplicado en formato electrónico en unas (a través de un aplicativo de edición de formularios), y en formato papel en otras.

Los cuestionarios se aplican, además del grupo de participantes de las diferentes comunidades, a un grupo control de cada comunidad para poder posteriormente contrastar resultados.

Ambos cuestionarios están estructurados en dos apartados. El primero incluye 18 afirmaciones relativas a 9 indicadores de empoderamiento (iniciativa, tener un criterio propio, capacidad de establecerse normas para funcionar, conocimiento del número de servicios, recursos y equipamientos de la comunidad, discrepancia entre las percepciones de conocimiento y la situación y realidad de la comunidad, autopercepción del grado de conocimiento de la comunidad, capacidad de organización y planificación comunitaria, capacidad de decisión comunitaria y capacidad de actuar comunitariamente) que deben valorarse en una escala likert de 1 a 4 (donde 1 es poco de acuerdo y 4 muy de acuerdo). El segundo plantea 13 aspectos de conocimiento del Plan de Desarrollo comunitario que deben ser valorados en una escala de 1 a 10 por los encuestados. En ambos apartados se incluyen preguntas abiertas para que los encuestados puedan realizar comentarios u observaciones. En el cuestionario final se incluye, para los participantes en el proceso, dos preguntas abiertas; una para valorar el proceso de evaluación participativa y la otra para ver el significado que ha tenido para el encuestado participar en un proceso de evaluación participativa.

Aunque la aplicación de los cuestionarios no ha conllevado modificaciones substanciales a la propuesta de indicadores y variables, sí que ha sido de utilidad para corroborar la idea que en estos procesos existe un aprendizaje importante y que las personas implicadas en ellos tienen consciencia de su propio progreso y crecimiento.

- *Análisis de contenido de las actas y transcripciones de las reuniones comunitarias realizadas.*
Las sesiones de evaluación participativa han sido registradas en una grabadora de voz y de cada sesión se ha tomado nota y se ha redactado una acta en la que, además del relato principal de las aportaciones se han registrado anotaciones de aspectos no verbales y observaciones a considerar sobre el progreso de las sesiones.

Para el análisis del contenido se creó una tabla de Excel en la que se organizaba la información de la siguiente manera: comunidad, documento principal, persona a la que se le atribuye la cita, cita, variable, signo e indicador. Además, en otra pestaña de la misma matriz también se registró la asistencia de evaluadores universitarios, técnicos de la comunidad y vecinos en cada una de las reuniones.

La categorización de las unidades de análisis se realizó en pareja. Dos personas encargadas del análisis seleccionaron conjuntamente las unidades de cada uno de los documentos principales y las categorizaron tomando como única referencia lo citado en el texto. De esta manera se ha podido asegurar que la clasificación de todas las unidades de análisis se ha realizado tomando como referencia las mismas premisas y consignas, reduciendo el riesgo de sesgo.

Tras seleccionar las unidades de análisis y clasificarlas en las variables y dimensiones, se ha procedido a realizar la enumeración de las mismas, mediante el programa SPSS. El registro se realiza por territorio y por documento. De manera que se pueda analizar la evolución global de todo el proceso de Evaluación Participativa en cada una de las comunidades, así como la evolución por sesiones, y observar qué variables e indicadores emergen en cada una de las dinámicas y reuniones que se han llevado a cabo. Con ello se analiza la presencia o ausencia de variables e indicadores, su frecuencia, su dirección, el orden de aparición y la contingencia.

El análisis de contenidos de las sesiones sugirió incorporar algún indicador nuevo (intuición sobre la realidad, dentro de la variable libertad) o la variable “conciencia de aprendizaje” que permite recopilar la explicitación de un aprendizaje o mejora en un conocimiento o habilidad, como consecuencia de la participación en el proceso de Evaluación Participativa.

La variable que se manifiesta con más frecuencia es la “libertad” (indicadores: tener un criterio propio, e iniciativa), seguida de la capacidad crítica y el conocimiento comunitario. Otras variables que destacan son la autoestima (con aportaciones que denotan escasa autoestima), la identidad comunitaria (indicadores de consciencia de trayectoria historia y cohesión social) y la participación (indicadores: asistencia a proyectos comunitarios y generación o existencia de capital social).

- *Entrevistas semi-dirigidas a técnicos comunitarios y vecinos participantes durante el proceso de evaluación participativa.*

El último instrumento aplicado para ver la evolución del empoderamiento individual y comunitario que se ha generado en los participantes y comunidades a raíz de su participación en el proceso de evaluación participativa, han sido entrevistas de carácter semi-dirigido. Se realizaron entrevistas a 10 vecinos y 3 técnicos comunitarios de las tres comunidades. Todas las entrevistas se grabaron y transcribieron para su análisis. La duración de cada entrevista osciló entre los 15 y 45 minutos y se han estructurado en 4 bloques: crecimiento y desarrollo de las capacidades personales, aportación del proceso de evaluación participativa respecto a la identidad de la comunidad, fortalecimiento de las capacidades de la comunidad a partir de la participación en el proceso de evaluación participativa y cambios que se han producido en las acciones comunitarias (en relación a la participación y a la capacidad de evaluar).

Propuesta de variables de empoderamiento

Una vez realizado el proceso de validación de indicadores y variables a través del estudio de casos, obtenemos una batería de 16 variables de empoderamiento con un total de 46 indicadores. En la tabla 1, avanzamos de modo provisional las variables de empoderamiento con las que estamos trabajando y una primera propuesta -en fase de estudio- de indicadores de empoderamiento. En cada caso se están analizando evidencias que permitan validar los indicadores.

	VARIABLES	INDICADORES
Variables primarias (aspectos básicos para el ejercicio social)	Autoestima	Satisfacción con uno mismo
		Sentir que uno está bien aunque los otros digan lo contrario
		Coraje
		Timidez
	Autoimagen	Seguridad
		Perfil comunitario
	Consciencia de aprendizaje	Autoconcepto
	Responsabilidad	Consciencia de empoderamiento
		Asumir tareas y compromisos de forma consciente, voluntaria y realista
		Conocer y comprender el propio rol en el grupo y en la comunidad
		Capacidad de organización, planificación y participación comunitaria
	Capacidad crítica	Capacidad de actuar comunitariamente
		Resiliencia comunitaria
		Capacidad de evaluación
		Capacidad de autoevaluación
Reconocimiento	Tener un criterio propio	
	Intuición sobre la realidad	
Eficacia	Conocimiento y valoración entre los participantes del proceso	
	Mostrar respeto hacia los otros	
Libertad	Toma de decisiones	
	Disciplina	
Variables secundarias (aspectos fundamentales para la acción comunitaria)	Trabajo en equipo	Iniciativa
		Autonomía
		Mostrar implicación y participación en el trabajo en equipo
		Contribuir con un rol personal constructivo en el trabajo en equipo
	Estructura de organización	Identificación y pertinencia
	Movilización de recursos	Capacidad de comunicación asertiva
		Capacidad de la comunidad para organizarse
		Capacidad de respuesta rápida ante acontecimientos que afectan la comunidad
	Conocimiento comunitario	Conocimiento del número de servicios, recursos y equipamientos comunitarios
		Conocer las relaciones entre los diferentes agentes y entidades de la comunidad
		Discrepancia entre las percepciones de conocimiento y la situación real de la comunidad
	Inclusión e integración comunitaria	Autopercepción del grado de conocimiento compartido de la comunidad
		Capacidad de integración de la comunidad
		Relaciones entre las personas o grupos identificables en la comunidad
	Identidad comunitaria	Acogida de nuevos residentes
Sentimiento de pertenencia		
Conciencia de trayectoria histórica		
Conciencia de problemáticas compartidas		
Fortalecimiento de relaciones	Circulación de información	
	Cultura compartida	
	Capacidad de alianzas, negociación, consenso y construcción de sinergias	
Participación	Asistencia a acciones o proyectos comunitarios	
	Capacidad de respuesta comunitaria	
	Generación o existencia de capital social	
	Creación o disposición de espacios para la participación	

Tabla 1: Propuesta provisional de variables e indicadores de empoderamiento

En la propuesta que se trabaja se está estudiando la posibilidad que la mayoría de estas variables e indicadores pueda tener una consideración individual y comunitaria, según se considere la acción del sujeto individualmente o la acción de la comunidad, colectivamente.

También se está estudiando la posibilidad de considerar variables primarias y variables secundarias para plantear la evaluación del empoderamiento. Las variables primarias serían aquellas que permiten analizar las cualidades o aspectos más básicos de los individuos y que se requieren para el ejercicio social. Se relacionarían con las características propias del “ser” y el “estar” de los individuos y las comunidades. Las variables secundarias, profundizarían más en los aspectos fundamentales para el trabajo o la acción comunitaria. Es decir, más allá de las variables primarias, éstas matizan y analizan los procedimientos, las cualidades o las competencias que a partir de las variables primarias, se requieren y son fundamentales para la animación sociocultural. En este sentido, estas variables se relacionan más con las características propias del “hacer”.

Resultado obtenidos y discusión

En el ámbito de la ASC y en general de la intervención social, empieza a ser común la evaluación de acciones, proyectos y programas. Se han publicado interesantes libros y trabajos que hacen incidencia en la evaluación de la ASC y aportan herramientas evaluativas interesantes (Aguilar y Ander-Egg, 1992; Ventosa, 1992; Froufe y Sánchez, 1994; Fernández-Ballesteros, 1996; Amezcuza y Jiménez, 1996; Úcar, 1997 y 2002; Castillo y Cabrerizo, 2004; y Reboloso, Fernández-Ramírez y Cantón, 2008). Aun así, hemos de reconocer que con frecuencia faltan herramientas y criterios que nos ayuden a valorar con rigor los resultados obtenidos y avanzar en la dirección de ceder protagonismo –y con él oportunidad de aprendizaje y empoderamiento- a los grupos y comunidades con las que construimos la ASC.

La relación de variables obtenida y que presentamos en esta comunicación, demuestra una clara concordancia con los fines y objetivos que se persiguen en los programas y acciones de ASC. Especialmente, la consideración comunitaria de estas variables e indicadores muy bien podría ser una pauta a considerar en la evaluación de la mayoría de programas que utilizan la ASC. Dicho de otro modo, más allá de los objetivos específicos de cada programa o acción de ASC estamos convencidos que cualquier propuesta de ASC ha de tener presentes estos indicadores porque constituyen la esencia de la intencionalidad con la que se articula el propio discurso de la ASC. Desde esta perspectiva, una evaluación de estas dimensiones sería de gran ayuda para orientar los programas y las acciones. Especialmente las variables secundarias se configuran como atributos fundamentales para la ASC. Desde esta posición se delimitan ocho atributos clave para desarrollar programas de ASC. Atributos que, más allá de las variables primarias comentadas, determinan en buena medida el éxito de las intervenciones desde la ASC: *El trabajo en equipo, la estructura organizativa, la movilización de recursos, el conocimiento comunitario, la inclusión e integración comunitaria, la identidad comunitaria, el fortalecimiento de relaciones y la participación*. Profundizar en estas variables y estimular su desarrollo e impacto en los diferentes programas y acciones de ASC puede proporcionar información y criterios básicos para evaluar y orientar mejor nuestra labor.

El trabajo que aquí se ha presentado quiere contribuir en esta dirección. Se trata de una aportación en construcción a la espera de resultados más concretos y ensayos que permitan completar y afinar en algunas de las variables, en los mismos indicadores así como también en los criterios e instrumentos de evaluación. Posiblemente no se podrá llegar a una única propuesta

de indicadores, pero estamos convencidos que el camino recorrido –y el que queda por recorrer en esta dirección- vale la pena realizarlo por los muchos aprendizajes que conlleva y porque nos ayudará a reforzar enormemente el discurso y el valor implícito que cualquier programa de ASC debería asumir.

Referencias bibliográficas

- Adamson, D. & R. Bromiley (2008), « Community empowerment in practice : lessons for Communities First (United Kingdom) ». *American Journal of Evaluation*, 27 (3), 296–319.
- Aguilar, J.M. & E. Ander-Egg (1992), *Evaluación de servicios y programas sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Alsop, R; Frost, M. & J. Holland (2006), *Empowerment in practice: from analysis to implementation*. Washington: The World Bank.
- Amezcuca, C. & A. Jiménez (1996), *Evaluación de programas sociales*. Madrid: Diaz de Santos.
- Bowers, A. (2004), « Start and the end: empowerment evaluation product planning ». *Evaluation and Program Planning*, 27, 275-285.
- Castillo, S. & J. Cabrerizo (2004), *Evaluación de Programas de Intervención So-cioeducativa : agentes y ámbitos*. Madrid : Pearson Educaión.
- Díaz-Puente, J., Yague, J. & A. Alfonso (2008), « Building evaluation capacity in Spain : a case study of rural development and empowerment in the European Union ». *Evaluation Rewiev*, 32 (5), 478-506.
- Díaz-Puente, J., Cazorla, A. & I. De los Ríos (2009), « Empowering communities through evaluation : some lessons from rural Spain ». *Community Development Journal*, 44 (1), 53-68.
- Fernández-Ballesteros, R. (ed.) (1996), *Evaluación de programas. Una guía práctica en ámbitos sociales, educativos y de salud*. Madrid: Síntesis
- Fetterman, D. & A. Wandersman (2007), « Empowerment evaluation: Yesterday, Today and Tomorrow ». *American Journal of Evaluation*, 28, 179-198.
- Fetterman, D.M., Kaftarian, S.J. & A. Wandersman (eds) (1996), *Empowerment evaluation – knowledge and tools for self-assessment and accountability*. London : Sage.
- Freire, P. (1987), *La educación como práctica de la libertad* (37 edición). México : Siglo XXI.
- Freire, P. (1988), *Pedagogía del oprimido* (11 edición). Madrid : Siglo XXI.
- Holte-Mc Kenzie, M., Fordes, S. & S. Theobald (2006), « Development of a participatory monitoring and evaluation strategy ». *Evaluation and Program Planning*, 29, 365-376.
- Froufe, S. & Sánchez, M^A. (1994), *Construir la animación sociocultural*. Salamanca : Amarú
- Laverack, G. (2001), « An identification and interpretation of the organizational aspects of community empowerment ». *Community Development Journal*, 36 (2), 134-145.
- Laverack, G. (2005), « Using a ‘domains’ approach to Guild community empowerment ». *Community Development Journal*, 14 (1), 4-12.
- Luttrell, C., Quiroz, S., Scrutton, C. & K. Bird (2009), *Understanding and operationalising empowerment*. London : Overseas Development Institute (ODI).
- Malhotra, A., Shuler, S. & C. Boender (2002), *Measuring Women’s Empowerment as a Variable in International Development, en World Bank Workshop on Poverty and Gender : New perspectives*. Consultado 5 de marzo de 2013 en <http://www4.worldbank.org/afr/ssatp/Resources/HTML/GenderRG/Source%20%20documents/Technical%20Reports/Gender%20Research/TEGEN5%20Measuring%20Women’s%20Empowerment%20ICRW%202002.pdf>
- Maton, K. I. (2008), « Empowering, Community Settings: Agents of Individual Development, Community Betterment, and Positive Social Change ». *American Journal of Community Psychology*, 41, 4-21.
- Plottu, B. & E. Plottu (2009), « Approaches to participation in evaluation: some conditions for Implementation ». *Evaluation*, 15, 343-359.
- Reboloso, E., Fernández-Ramírez, B. & P. Cantón (2008), *Evaluación de programas de intervención social*. Madrid : Síntesis.

- Sen, G. & C. Grown (1988), *Development, Crises and Alternative Visions*. London : Earthscan Publications Limited.
- Titterton, M & H. Smart (2008), « Can participatory research be a route to empowerment? A case study of a disadvantaged Scottish community ». *Community Development Journal*, 43 (1), 52-65.
- Tromp, M. (2007), *A system of empowerment indicator for a corporate work environment*. Johannesburg: Faculty of Humanities, University of Johannesburg. Consultado 11 de marzo de 2013 en <https://ujdigispace.uj.ac.za/handle/10210/737?show=full>
- Úcar, X (1997), « La evaluación de la Animación Sociocultural », en Trilla, J. (coord.). *Animación sociocultural: teorías, programas y ámbitos*, Barcelona: Ariel, 193-208.
- Úcar, X. (2001), « La evaluación de actividades y proyectos de animación socio-cultural », en Sarrate, M.L, *Programas de Animación Sociocultural*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 149-165.
- Ventosa, V.J. (1992), *La evaluación de la animación sociocultural*. Madrid: Popular.